

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

AMERICA PROLETARIA

órgano de la

ORGANIZACION LATINOAMERICANA

de la IV INTERNACIONAL

AÑO 1 N° 1

JUNIO 1976

Editorial

GEDOC
FONS
& VILADOT

PREPARANDO LA CONFERENCIA DE LAS DOS AMERICAS

Trabajador, joven obrero y estudiante. Militante, refugiado político:

Tienes en tus manos el nr. 1 de "América Proletaria", órgano de la Organización Latinoamericana de la IV Internacional.

Por medio de esta revista, la IV Internacional empieza su implantación en Latinoamérica. Durante un período de tiempo, éste será el instrumento principal /junto a "La Cuarta Internacional", órgano mundial de la IV Internacional/ para la preparación y puesta en pie de las secciones nacionales de la IV en América Latina.

La constitución de la Organización Latinoamericana de la IV Internacional es una expresión de la ofensiva decidida en el 4 Congreso mundial celebrado a fines de enero de 1976 /ver "La Cuarta Internacional" nr. 23-24, "Resolución sobre las tareas"/ para arrancar al estalinismo --y a la socialdemocracia y al centrismo-- la dirección del proletariado mundial en el transcurso de la lucha por transformar la actual situación prerrevolucionaria en revolución abierta, y poder así dirigirlo hasta la victoria sobre el imperialismo y sus agentes burocráticos.

El nombre de la revista es ya un indicador de la orientación política del trabajo: la lucha por organizar el proletariado de toda América independientemente de las burguesías "nacionales" o "liberales"; unir revolucionariamente las masas explotadas y oprimidas de América del Norte y del Sur e integrarlos junto a sus hermanos de clase de Europa y resto del mundo en el partido mundial de la revolución proletaria. O dicho de otra forma, preparar la revolución americana como parte de la revolución mundial mediante la construcción de la vanguardia revolucionaria, es decir, las secciones de la IV Internacional.

x x x x

Muchos dirán:

"Pero hay trotskistas desde hace muchos años en Latinoamérica. Aunque la mayoría están muy desprestigiadas, existen numerosas organizaciones que son conocidas como de la IV Internacional. Incluso algunos líderes, como Hugo Blanco o Guillermo Lora, son conocidos como trotskistas. Entonces, ¿No existe ya la IV Internacional en Latinoamérica? ¿por qué hablar de empezarla a implantar?"

La explicación es sencilla. La IV Internacional, fundada en 1938, conoció una importante crisis en 1950-53 que estuvo a punto de destruirla. Lo que actualmente se conoce como "trotskismo" en Latinoamérica no es más que el producto, las consecuencias, de dicha crisis. Es decir, el pablismo /las organizaciones del Secretariado Unificado de Mandel-Hansen-Krivine-.../, el posadismo, los grupos del "Comité de Organización de Lambert-Lora,....Y sin olvidar los numerosos grupos "trotskistas" que se constituyen en ruptura con el estalinismo y el reformismo pero que, por la propia crisis de la IV, quedan encerrados en los límites de una zona o nación determinadas.

Esta larga crisis se ha prolongado durante un cuarto de siglo. Y también, naturalmente, el combate por resolverla. Este ha sido el sentido de la lucha de reconstrucción de la IV Internacional llevada primero por el Comité Internacional y a continuación por la Liga Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional, entre 1953-72 y 1973-

76, respectivamente/. Finalmente, la IV ha sido reconstruída en la Cuarta Conferencia Internacional abierta celebrada a finales de enero del presente año en París /ver "La Cuarta Internacional" nr. 22 /. A continuación la IV Internacional, ya reconstruída, celebró su Cuarto Congreso Mundial, enlazando así con el Tercero celebrado en 1951.

Esta larga crisis es la principal causa del peso que el estalinismo /y el reformismo y el centrismo/ tiene aún en el seno de la clase obrera y las masas latinoamericanas a pesar de sus repetidas traiciones a la lucha.

Esta larga crisis explica también la desconfianza con que muchos trabajadores y militantes latinoamericanas miran a la IV Internacional. Y es que confunden a la IV con los productos de su crisis, con la política que llevan a cabo los usurpadores del nombre de la IV Internacional. Y no les falta razón para desconfiar pues estos falsos trotskistas /centristas al servicio del estalinismo cubiertos con la bandera de la IV/ en lugar de movilizar y organizar a los trabajadores latinoamericanos junto a sus hermanos de clase de Norteamérica y de todo el mundo para enfrentarse conjuntamente contra el imperialismo y las burguesías nacionales, han intentado a cada paso encerrarlos dentro de sus respectivas fronteras nacionales y colocarlos a remolque del estalinismo, de la burguesía nacional o de grupos centristas o pequeñoburgueses armados. A lo largo de un cuarto de siglo han sido los revisionistas y liquidadores de la IV quienes han ayudado a llevar la lucha a un callejón sin salida claudicando ante el estalinismo, el nacionalismo y la pequeñaburguesía.

Pero, trabajador, joven, militante: LA IV INTERNACIONAL HA SIDO RECONSTRUIDA. DE NUEVO HAY UNA DIRECCION PROLETARIA INTERNACIONAL DISPUESTA A LLEVAR LA LUCHA OBRERA MUNDIAL HASTA LA VICTORIA. Y un aspecto de esta decisión es el combate por construir, frente a confusionistas y traidores, las secciones de la IV en Latinoamérica.

x x x x

La reconstrucción de la IV ha sido también la respuesta de los revolucionarios al aumento de la movilización de las masas, especialmente en Europa, tanto del Este como del Oeste. La IV combate, con una estrategia y una táctica internacionales, por transformar la actual situación prerrevolucionaria en revolución abierta. Un momento centralizador importante de este combate es la "Conferencia Obrera Mundial por los Estados Unidos Socialistas de Europa" a celebrar en Julio en Barcelona. Sí, en Barcelona, en el corazón de la nueva revolución española que está en marcha. Y precisamente en julio de 1976, es decir, 40 años después de la gloriosa revolución proletaria española del 19 de julio de 1936. /ver el llamamiento en "La Cuarta Internacional" nr. 31/.

Pero los Estados Unidos Socialistas de Europa son un objetivo no sólo de los trabajadores del Oeste y Este de Europa, sino de los de todo el mundo. La revolución europea que empieza en España va a significar un enorme impulso a la movilización de los trabajadores en todos los demás países, a la revolución mundial. La derrota de las burguesías europeas y de la burocracia estalinista sería un elemento decisivo de movilización del proletariado norteamericano. El bastión yanqui del imperialismo será tomado por la lucha conjunta de los obreros de USA con las masas explotadas de America Latina.

Para impulsar y organizar esta lucha conjunta, la IV Internacional convoca la "Conferencia de las Dos Américas" a celebrarse en Paris el 17 y 18 de julio, y preparada a su vez por una Conferencia de la Organización Trotskista de USA /sección de la IV Internacional/, y por la I Conferencia de la Organización Latinoamericana de la IV, a reunirse en Estocolmo el 4 de julio.

Un objetivo de esta "Conferencia de las Dos Américas" es preparar la participación de los trabajadores de América en la Conferencia Obrera Mundial de Barcelona.

x x x x

Pero la "Conferencia de las Dos Américas" es también un arma en la construcción de las secciones nacionales de la IV en America Latina, llevando adelante en especial la delimitación y el combate contra el S.W.P. /Socialist Workers Party/ de Hansen y contra los grupos latinoamericanos del Secretariado Unificado y del Comité de Organización.

Es decir, la "Conferencia de las Dos Américas" es también LA RESPUESTA DE LOS REVOLUCIONARIOS AL GIRO QUE SE PERFILA EN LA SITUACION DE LA LUCHA DE CLASES EN AMERICA LATINA.

En efecto, desde hace semanas se gesta en América del Sur una nueva oleada de movilizaciones de masas, de alcance continental. Los puntos avanzados de esta oleada son las masivas y sucesivas huelgas políticas de los mineros bolivianos contra el fascista Banzer, y el enfrentamiento de los trabajadores peruanos contra la junta militar "progresista" apoyada por el estalinismo y el castrismo.

Este ascenso de la lucha amenaza los dispositivos contrarrevolucionarios establecidos en el transcurso de los últimos años en el Sur del continente por medio de los golpes fascistas de Banzer, Bordaberry y, sobre todo, Pinochet, así como por los intentos de neutralizar al proletariado de Argentina y Perú por medio de bonapartismos "progresistas" protegidos por la dirección política del PC cubano.

La amenaza contra estos dispositivos contrarrevolucionarios queda expresada por la grave crisis de los regímenes de Bolivia y Uruguay, sobre todo por el hundimiento del peronismo y el previsible de los generales peruanos.

En torno al golpe de Videla, la contrarrevolución intenta retomar la iniciativa --éste es el contenido de la última reunión de la "Organización de Estados Americanos", celebrada recientemente en Santiago con la presencia de Kissinger-- para cortar en sus orígenes la ola que crece sobre todo a partir de Bolivia. La represión en Argentina, centro de inmigración política latinoamericana, forma parte de un plan de conjunto de exterminio fascista de los dirigentes de la oposición y en especial de los militantes más avanzados.

Los confusionistas que utilizan el nombre del trotsquismo tienen también su parte de responsabilidad en el golpe militar de Argentina. El PST pablista y Política Obrera, del Comité de Organización de Lambert-Lora, presentaron el retorno del dictador bonapartista Peron, abiertamente apoyado por La Habana y los estalinistas argentinos, como "una victoria de los trabajadores argentinos", en vez de explicar que era la carta jugada por la burguesía para intentar desmovilizar a las masas utilizando las ilusiones depositadas en Perón. Cuando el régimen peronista intentó resistir al ascenso de los trabajadores, que perdían rápidamente sus ilusiones, por medio del terror /AAA/, el PST del Secretariado Unificado se apuntó a la "institucionalización democrática" es decir, a intentar estabilizar a "Isabelita" Perón. Por su parte, Política Obrera llamó durante este tiempo /bajo la presión de Lambert/ a un "Gobierno de la CGT peronista", cuando el golpe "pacífico" de Videla ha derribado el aparato peronista como un castillo de naipes ya que sus dirigentes estaban masivamente al lado de los gorilas del ejército.

En ambos casos la política de los confusionistas ha sido cerrar la vía a la movilización y organización independientes de los trabajadores. Estos y los propios militantes de las organizaciones centristas han sido los primeros en sufrir las consecuencias de la capitulación de los dirigentes hansenistas y lambertistas.

Así, pues, la preparación de la "Conferencia de las Dos Américas" es la preparación para responder política y organizativamente --mediante la delimitación y elaboración políticas y la puesta en pie de núcleos de secciones-- al giro revolucionario que se inicia en Latinoamérica y que está ligado, más que en ninguna ocasión anterior, a la revolución europea y a la lucha de clases en los USA.

Trabajador, joven, militante latinoamericano:

CONTRIBUYE A LA PUESTA EN PIE DE LAS SECCIONES DE LA IV INTERNACIONAL, PARTIDO MUNDIAL DE LA REVOLUCION SOCIALISTA, EN AMERICA LATINA.

APOYA LA "CONFERENCIA DE LAS DOS AMERICAS".

PREPARALA PARTICIPANDO EN LA PRIMERA CONFERENCIA DE LA ORGANIZACION LATINOAMERICANA DE LA IV INTERNACIONAL.

resolución de la

Preconferencia Latino-americana

de la IV Internacional

I N T R O D U C C I O N

Nosotros, militantes de América Latina, reunidos al llamamiento de la IV Internacional, decidimos unirnos a su combate acordado en el IV Congreso, celebrado a finales de enero de 1.976.

En particular tomamos en nuestras manos la tarea de construir sus secciones en América Latina, tarea que solamente podremos llevar a término combatiendo por organizar y dirigir la lucha de la clase obrera, y particularmente su juventud, destruyendo en el curso de esta lucha al estalinismo y sus agencias en el movimiento obrero.

Nosotros adoptamos esta resolución que sintetiza los ejes de nuestro combate en América Latina por la preparación de la Conferencia de las 2 Américas, por la República Socialista Unida de las 2 Américas.

R E S O L U C I O N

I.a/ La combatividad probada de las masas de la ciudad y del campo de América Latina no ha podido en ningún momento superar espontáneamente el obstáculo fun

damental que se interpone ante cada una de sus luchas contra el imperialismo y la burguesía nacional: la ausencia de una dirección revolucionaria.

Las sucesivas derrotas de Bolivia, Chile y hoy Argentina, han puesto al desnudo el carácter traidor del estalinismo al mismo tiempo que la incapacidad de las organizaciones pequeñoburguesas y centristas de dirigir la lucha de los trabajadores para la toma del poder.

En esta situación, la tarea inmediata de los revolucionarios latinoamericanos es la construcción de las secciones de la IV Internacional. Pero esta tarea sólo se podrá cumplir en el marco de la lucha de la IV Internacional por desencadenar la revolución europea, primera etapa de la revolución mundial.

I.b/ El desencadenamiento de la revolución europea determinará cualitativamente la preparación de la revolución a escala mundial. El enfrentamiento abierto del proletariado de Europa contra la burguesía y la burocracia, hará tambalear el orden de la Santa Alianza Contrarrevolucionaria y dará un enorme impulso a la lucha de los trabaja-

dores de América Latina contra el imperialismo. El desencadenamiento de la revolución europea será el factor determinante para que la situación de incesantes movilizaciones se transforme en el comienzo de la revolución latinoamericana.

I.c/ Pero al mismo tiempo la IV Internacional combate desde hoy por devenir el partido dirigente de las masas de las dos américas porque el desarrollo, y particularmente la victoria, de la revolución europea depende de la victoria de los trabajadores de América sobre el bastión del imperialismo: el imperialismo americano. En este sentido, la realización de la Conferencia de las 2 Américas -primera etapa en la lucha por construir las secciones de la IV Internacional en América Latina- es una tarea fundamental en la preparación de la "Conferencia Obrera Mundial" que se reunirá en torno a la consigna "!Estados Unidos Socialistas de Europa!"

I.d/ La tarea de construcción de la IV Internacional en América Latina se concentra en la lucha por organizar la unidad revolucionaria del proletariado de América Latina con el de los Estados Unidos, contra el imperialismo y las burguesías nacionales.

Todas las amargas experiencias de los trabajadores muestran que la liberación definitiva del yugo imperialista no podrá realizarse en un país o a escala continental sin el apoyo activo del proletariado de EEUU contra el imperialismo y su in-

tervención contrarrevolucionaria en Latino América.

El proletariado de los dos subcontinentes tiene un mismo enemigo de clase: el imperialismo USA. La liberación definitiva de uno no será posible sin la supresión del poderío imperialista en el otro. Por esto en USA y Latino América los intereses de los trabajadores están unidos en torno a un mismo objetivo: la República Socialista Unida de las 2 Américas. Sólo en el marco de esta lucha puede el combate por el Gobierno Obrero y Campesino y por los Estados Unidos Socialistas de América Latina cobrar toda su dimensión real. La lucha por la construcción de secciones de la IV Internacional a través de la preparación de la "Conferencia de las 2 Américas" es la expresión organizativa de la primera fase de este combate.

II. Pero la organización de la lucha de los trabajadores de la ciudad y del campo por la conquista del Gobierno Obrero y Campesino exige la delimitación y el combate abierto por destruir la influencia del estalinismo, principal obstáculo al avance de la lucha de la clase obrera, en las filas del movimiento obrero.

La política de coexistencia pacífica del Kremlin es la clave del mantenimiento del orden burgués en América Latina, porque tanto los gobiernos directamente representantes del imperialismo como los de las burguesías nacionales son inca

paces de controlar por sí solos la movilización de los trabajadores.

II.a/ La política de colaboración con el imperialismo se ha expresado sucesivas veces con el apoyo directo del estalinismo al imperialismo americano, como en Argentina en 1945. Así los PCs han dejado a los trabajadores en manos de la burguesía nacional. Al mismo tiempo los partidos "comunistas" hablan de lucha antiimperialista, pero esta "lucha" sólo tiene como objetivo oponerse a los intereses de los trabajadores en función de la defensa de la burguesía nacional /!Perú!/ y los gobiernos militares que la representan.

Cunado la movilización de los trabajadores ha amenazado directamente al estado burgues, el estalinismo ha puesto en pie los Frentes Populares como último recurso para desarmar y destruir la movilización obrera.

Los trabajadores de Chile fueron llamados a confiar en la burguesía nacional mientras ésta pasaba de contemplar silenciosamente la preparación de la contrarrevolución a oponerse directamente a la voluntad de los trabajadores de organizar la defensa revolucionaria contra el golpe de Pinochet. Fué la misma política que impidió en USA organizar la movilización de los trabajadores norteamericanos contra la preparación del golpe fascista desde Washington, a la luz del día.

Pero hay que evitar caer en equívocos. La lucha contra el Frente

Popular no es, como pretenden muchos centristas, por su forma "parlamentaria" o "pacifista", sino que es la lucha por organizar la independencia de clase del proletariado en relación a la burguesía, y particularmente en America Latina, a la burguesía nacional.

II.b/ La política de colaboración de clases del estalinismo tiene como finalidad la división del proletariado. Los PCs han encerrado a las masas de Latino América en el marco de "su" propio país....en alianza con "su" burguesía. Las ilusiones que el estalinismo ha introducido sobre el carácter progresivo de la burguesía nacional son al mismo tiempo las ilusiones sobre la posibilidad para el proletariado de seguir una "vía nacional" diferente y al margen de la del resto de sus hermanos de clase.

El significado de la colaboración del Kremlin con el imperialismo americano es ante todo su oposición consciente a la unidad del combate de los trabajadores de las 2 Américas en nombre de las vías nacionales para cada país.

II.c/ Una enorme crisis recorre las filas de los PCs. Los resultados del Frente Popular de Chile han sido un factor determinante en la ruptura de franjas importantes de la juventud con la larga historia de traiciones de los partidos "comunistas".

Pero la fuerte crisis que recorre al estalinismo en America Latina no reduce en nada la necesaria batalla

por arrancar a la clase obrera de la influencia de estas organizaciones traidoras. Las organizaciones pequeñoburguesas y centristas han intentado justificar su capitulación ante el estalinismo--y por lo tanto no se ha delimitado respecto a él delante del movimiento obrero-- argumentando unas pretendidas condiciones específicas en América Latina que harían al estalinismo "incapaz orgánicamente" de traicionar. Estas "teorías"; particularmente de los centristas, han servido para ocultar su responsabilidad sobre el hecho de que, pese a su crisis, el estalinismo ha estado siempre a la cabeza de todas las derrotas.

Para la IV Internacional, la construcción de sus secciones en América Latina se realizará a través del combate por organizar la independencia de la clase obrera frente a la política de colaboración de clases. Esta batalla contra el estalinismo permite al mismo tiempo ordenar el combate contra las corrientes pequeñoburguesas y organizaciones centristas que han dejado --pese a su lenguaje radical-- a las masas en manos de los partidos "comunistas".

III. La política de colaboración de clases del estalinismo, las ilusiones acerca de una "vía nacional" con la burguesía "antiimperialista", han sido reforzadas en América Latina particularmente por el castrismo. La dirección cubana ha utilizado la revolución cubana para aglutinar

tras de sí a una franja importante de la juventud e impedir así su ruptura con la política estalinista.

III.a/ Hoy en día podemos decir que el castrismo como tal ha dejado de existir. El fin de la OLAS y del movimiento guerrillero del Che Guevara anunciaron su propio fin. El proceso de integración de la dirección cubana a la burocracia del Kremlin y de transformación de Cuba en un Estado obrero deformado, ha ido acompañado paralelamente por el abandono de todo apoyo a la lucha de los trabajadores de América Latina. Su integración a la burocracia estalinista salió a la luz del día con el apoyo de Castro a la invasión de Checoslovaquia en 1968, sus llamamientos a los trabajadores chilenos a acabar la movilización y supeditarse al gobierno de Allende y, hoy, con los acuerdos de cooperación entre Castro y Ford.

Pero este hecho no significa en absoluto que la corriente "castrista" haya desaparecido del seno del movimiento obrero. Al contrario, un gran número de organizaciones pequeñoburguesas guerrilleras se reclaman de ella.

III.b/ Estas organizaciones --que agrupan a un sector importante de valiosos combatientes de la juventud latinoamericana--, pese a sus proclamas dan su apoyo al Frente Popular. En el momento en que el problema del poder se ha puesto

en el centro de la lucha de los trabajadores, en todos los países la guerrilla, negando el papel dirigente del proletariado, ha pasado a apoyar directamente el Frente Popular.

III.c/ El lenguaje radical antiimperialista ha escondido el peor de los nacionalismos. La naturaleza profundamente nacionalista del castrismo se expresa por su voluntad de pretender agrupar a los trabajadores de América Latina tras la burguesía nacional en una supuesta lucha antiimperialista, al margen del combate de los trabajadores de los EEUU. El nacionalismo castrista ha llevado a identificar delante de los trabajadores el proletariado de los EEUU con el imperialismo.

III.d/ Si el castrismo ha tenido y tiene un enorme eco en el seno de las masas latinoamericanas, es a causa de la identificación /fomentada por los centristas/ entre la dirección pequeñoburguesa de Castro y el Estado obrero deformado de Cuba. Para la inmensa mayoría de trabajadores, Cuba representa la primera derrota del imperialismo en América Latina. Castro utiliza este hecho para impedir la organización independiente de los trabajadores y el comienzo de la revolución en toda América Latina.

Pero las ilusiones en la dirección cubana han sido particularmente fomentadas por las organizaciones centristas que confunden la defensa de las conquistas de

la revolución cubana con la adaptación a la política castrista. Para la IV Internacional, la defensa de la revolución cubana exige dotar a los trabajadores cubanos de la dirección revolucionaria, la IV Internacional, para que la clase obrera elimine a la burocracia castrista por medio de la revolución política y coja en sus manos la dirección de la sociedad.

La defensa de la revolución cubana es un aspecto fundamental de la lucha por la unidad revolucionaria del proletariado de las 2 Américas. La victoria definitiva de los trabajadores cubanos sobre el imperialismo se dará en el cuadro de la República Socialista Unida de las Dos Américas.

IV. La preparación de la revolución en América Latina exige ante todo la lucha contra la política de colaboración de clases del estalinismo. Pero la IV Internacional no podrá llevar a término este combate sin una delimitación clara frente al centrismo que, a través de su apoyo por la izquierda a los partidos "comunistas", ha sido el principal obstáculo a la ruptura de los trabajadores con la política del estalinismo.

IV.a/ Las sucesivas derrotas han llevado a cientos y cientos de militantes a buscar de forma confusa, un Partido Mundial. La IV Internacional, a través del

Comité Internacional, ha combatido por transformar esta búsqueda en construcción del partido dirigiente del proletariado. Diferentes organizaciones que se reclaman del trotsquismo, particularmente el Secretariado Unificado pablista, se han erigido como un obstáculo contra el combate del Comité Internacional.

Si el S.U. pablista ha sido el principal obstáculo es porque muchos trabajadores han identificado la política de apoyo por la izquierda al estalinismo que el S.U. practica, con la IV Internacional, cuya bandera usurpa el SU.

El SU ha sido el principal teórico de la política guerrillera del castrismo. Y de igual forma que los movimientos guerrilleros, los grupos del S.U. han llamado a las masas a confiar "críticamente" /!!!/ en la burguesía nacional /!Argentina!/ y el Frente Popular /!Chile!/.

Toda la actividad del SU es expresión de su combate contra la Internacional proletaria de la que se reclama. El pablismo ha revestido de carácter revolucionario a los movimientos radicales pequeñoburgueses, y particularmente a la dirección cubana. Por esta razón la IV Internacional ha sido identificada por un sector de trabajadores como la primera defensora del nacionalismo pequeñoburgues.

IV.b/ El Comité Internacional combatió por la reconstrucción de la IV Internacional sobre la base de la movilización revolucionaria

de los trabajadores, frente al estalinismo y sus agencias que se reclaman de la IV Internacional. La dirección de la revolución boliviana --interrumpida por el golpe de Banzer-- concentra toda esta batalla: A través del combate del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia por hacer de la Asamblea Popular el organismo dirigente de la Revolución, el Comité Internacional avanzó mucho en mostrar delante de los trabajadores la naturaleza del estalinismo, y obligó a todas las organizaciones centristas a delimitarse, a definirse respecto del PORB.

IV.c/ La proclamación de la IV Internacional reconstruida se ha realizado a través de la lucha en el seno del movimiento obrero retomando la continuidad del Comité Internacional y superando sus debilidades.

Estas debilidades del C.I., en Latinoamérica se concentraron sobre todo allí donde el C.I. fue más lejos: en la dirección de la lucha de las masas de la ciudad y del campo de Bolivia por tomar el poder.

El aislamiento de la revolución boliviana puso sobre todo de manifiesto que la victoria sólo podría lograrse en el cuadro de la lucha por preparar la revolución en toda América Latina y en estrecha unión con el proletariado del Norte. Mostró así claramente los límites de una dirección federativa. Y puso al Comité Internacional delante de la exigencia de transformarse en



centro internacional centralista democrático para afrontar la tarea de dirigir la lucha del proletariado a escala mundial o condenarse a desaparecer en tanto que centro rector de la IV Internacional.

IV.d/ La reconstrucción de la IV Internacional ha exigido a la Liga Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional combatir dentro de sus filas el mismo tipo de debilidades. En el centro de las posiciones de la ex-sección chilena de la LIRCI, la Organización Marxista Revolucionaria /OMR/, estaba la concepción de que la construcción del partido dirigente de la revolución chilena es una tarea nacional que no forma parte integrante de la preparación de la revolución a escala continental y mundial. La IV Internacional se ha afirmado en esta batalla contra toda tentativa de transformarla en una organización federal.

IV.e/ La IV Internacional puede acabar hoy el combate comenzado por el Comité Internacional, en el cuadro de la lucha por organizar la unidad revolucionaria del proletariado de las dos Américas.

Pero esta tarea pasa inevitablemente por impedir que las conquistas del Comité Internacional puedan ser identificadas por los trabajadores a las maniobras de quienes precisamente son los liquidadores del Comité Internacional, es decir, el Comité de Orga-

nización.

El Frente Revolucionario Antiperuista que el Comité de Organización ha puesto en pie es el intento de dar un nuevo aliciente al pablismo. El C.O. pretende reforzar las ilusiones sobre la posibilidad de un combate común con la burguesía nacional llamada "progresista", sosteniendo de esta forma al estalinismo. Dicho Frente es la versión continental del FRA que el POR de Bolivia planteó poco después del golpe de Banzer cediendo ante el estalinismo. El objetivo del FRA es hacer que el proletariado abandone el combate contra la burguesía nacional, y en particular las lecciones positivas de la Asamblea Popular.

Si el Comité de Organización es hoy el principal instrumento del estalinismo para impedir que la IV Internacional conquiste la dirección de la lucha de las masas, es porque el C.O. pretende agrupar en torno al FRA a todas las organizaciones centristas en un bloque para apoyar al estalinismo en nombre de la IV Internacional y las conquistas de su lucha en América Latina.

V. La constitución de la Organización Latinoamericana de la IV Internacional es el primer paso para preparar en América Latina la Conferencia de las 2 Américas. La Organización Latinoamericana inicia su combate por construir las secciones de la IV Interna-



cional entendiendo este combate como una tarea a escala continental integrada al combate de la IV Internacional por desencadenar y dirigir la revolución mundial.

El objetivo de esta Organización --que tiene un carácter transitorio en tanto que continental-- es la construcción de las secciones, en primer lugar allí donde se hallan los bastiones del proletariado: Chile, Argentina, Perú, Bolivia, Méjico.

La primera etapa de este combate es la Conferencia de las 2 Américas. Esta Conferencia será preparada a través de un combate abierto por ganar a las filas de la IV Internacional a la juventud obrera y a militantes y fracciones de las organizaciones que se reclaman de la IV Internacional, particularmente del C.O., para destruir así su papel de centros confusionistas.

Mayo 1976

Nota: Esta fué la Resolución adoptada en la Preconferencia donde se constituyó la ORGANIZACION LATINOAMERICANA de la IV Internacional.

EL COMITE DE ORGANIZACION Y EL FRENTE ANTI-IMPERIALISTA UN ACUERDO PERFECTO

por i.arnaiz

(Reproducido de "La Cuarta Internacional" n. 29)

Los trabajadores de la ciudad y del campo de América Latina han desencadenado desde hace años sucesivas ofensivas contra el imperialismo americano y las burguesías nacionales. En el centro de todas estas movilizaciones obreras y campesinas se encuentra su decisión de acabar con el orden imperialista. Los sangrientos golpes que han sufrido los trabajadores en Bolivia, en Chile...

y ahora en Argentina no han logrado jamás acabar con su combatividad. Después del golpe de Estado reaccionario de Banzer que detuvo la revolución boliviana, el proletariado chileno tomó el relevo. En estos momentos, después del golpe militar en Argentina (que no ha conseguido desorganizar a los trabajadores), los obreros de Chile, de Bolivia y de Méjico se preparan para el combate.

El golpe de Estado contrarrevolucionario de Argentina plantea de manera aun más aguda que antes la necesidad de una dirección proletaria y revolucionaria. Una vez más, la burguesía nacional, aun disfrazada de "peronista" y a pesar de su lenguaje anti-imperialista, se ha mostrado incapaz de dar satisfacción a la más íntima de las reivindicaciones de las masas. El Gobierno "nacional" y del pueblo ha preparado su propio fin, permitiendo al imperialismo americano retomar directamente, con el apoyo del ejército, la defensa del orden burgués. También una vez más, el estalinismo y el centrismo han aislado al proletariado argentino del resto de los trabajadores americanos: los han llamado, en las empresas y desde la guerrilla, a subordinar sus intereses a los gobiernos llamados "progresistas".

En la base de todas las derrotas obreras se encuentra la política de división del estalinismo: en Chile, en Bolivia, en Argentina, cuando los trabajadores han planteado mediante su movilización el problema del poder, todos los gobiernos se han alineado tras el imperialismo para organizar la contrarrevolución. El aislamiento nacional con que el estalinismo ha encerrado la acción de los trabajadores, ha sido el principal punto de apoyo de la reacción.

La movilización del proletariado boliviano contra Banzer no pudo superar su aislamiento del que fueron responsables los distintos partidos estalinistas.

itas y centristas. Lo que caracteriza su política es la capitulación ante el imperialismo americano y el rechazo a organizar la unidad revolucionaria del proletariado de Latinoamérica y los E.E.U.U.

La división nacional del proletariado tiene por misión subordinar su lucha a los intereses de la burguesía nacional. Las masas obreras han hecho ya la trágica experiencia de esta política, pagándolo al precio de grandes derrotas.

La experiencia de los frentes populares que, como en Chile, han abierto las puertas a la reacción, han empujado a numerosos militantes a buscar alternativas nuevas. Pero las corrientes y organizaciones radicales y pequeño-burguesas han probado también lo que son en el transcurso de la movilización de los trabajadores.

El castriismo, que ha agrupado a un número importante de militantes opuestos a la política del P.C. y el P.S., ha sido la otra carta utilizada por el estalinismo para impedir a la juventud revolucionaria de América Latina que pudiera sacar hasta el final el balance de su política.

El "anti-imperialismo" castriista, que en un momento determinado llevo a la constitución de la "organización latino-americana de solidaridad" (O.L.A.S.), no sólo se ha opuesto a la unidad del proletariado de las dos Américas, sino que idéntica a los obreros americanos con el imperialismo de los Estados Unidos.

La política de "solidaridad" a escala de América Latina ha dejado su sitio a un silencio total cuando la movilización del proletariado trabajaba con la mayor crudeza la necesidad de su unidad revolucionaria internacional (Chile, Bolivia).

Y sometido a partir de la dirección cubana, el estalinismo ha introducido toda clase de ilusiones respecto a la burguesía nacional: importantes sectores de la juventud se han unido a las organizaciones guerrilleras en busca del instrumento necesario para organizar la lucha contra el imperialismo. Pero estas organizaciones no han hecho más que sustituir la movilización de las masas contra el Estado burgués por enfrentamientos aislados y sin salida con el ejército.



PROLETAIRES DE TOUTS LES PAYS. UNISSEZ - VOUS!
**LA QUATRIEME
INTERNATIONALE**



WORKERS OF THE WORLD. UNITE!
**THE FOURTH
INTERNATIONAL**



!PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES. UNIOS!
**LA CUARTA
INTERNACIONAL**

to, y han abandonado a los trabajadores en manos de los dirigentes estalinistas y reformistas. La historia del M.I.R. (Movimiento de la Izquierda Revolucionaria de Chile), del M.L.N. (Movimiento de Liberación, "Tupamaros"), del E.R.P. argentino (Ejército Revolucionario del Pueblo), se reduce a enfrentamientos puntuales y marginales con el ejército como complemento de su apoyo al Frente Popular cuando los trabajadores planteaban a través de su acción el problema del poder. Estos militantes, perseguidos por una represión que los estalinistas "dejan hacer", abandonados por la dirección cubana que creían revolucionaria; buscando una nueva alternativa, no podrán hallar en el Secretariado Unificado la Internacional que organice el combate independiente del proletariado para llevarlo hasta el poder. Pues el papel que juega esta organización consiste en teorizar, en nombre de la IV Internacional, la política de división del proletariado de América Latina y de la clase obrera de los E.E.U.U. y de Europa.

El Secretariado Unificado no sólo ha apoyado activamente la formación de organizaciones guerrilleras, sino que se ha convertido en su teorizador. La teoría pequeño-burguesa de Maitan (conocido dirigente del S.U. pablista) sobre "la guerra de guerrilla como estrategia fundamental" condujo a la disolución del P.O.R. de Chile en 1963 (que había fundado la Central Unica de los Trabajadores en 1953), para formar el M.I.R. Sobre estas mismas teorías, el E.R.P. argentino fue fundado algunos años antes de que rompiera con el Secretariado Unificado, declarándose antitrotskista.

El S.U. ha intentado resucitar la política que los trabajadores habían empezado a poner en duda después del asesinato de Che Guevara y la dislocación de su movimiento guerrillero. Así, el S.U. se ha convertido en el apoyo crítico al castrismo. La política radical en las montañas se ha combinado con el apoyo a la burguesía nacional y al estalinismo en las ciudades. El PDR de Moscú (sección boliviana del S.U.) forma parte del frente popular en el exilio (FRA) dirigido por Guillermo Lora. El P.S.T. de Argentina negociaba abiertamente con el peronismo repitiendo de este modo la historia del pablismo en 1956 que apoyó entonces al Gobierno de Perón. El S.U. ha disfrazado a la burguesía nacional, a los movimientos pequeño-burgueses y al estalinismo calificándolos de "progresistas".

En esta situación, en la que se preparan nuevos y decisivos enfrentamientos entre la clase y que una profunda crisis desgarrará a los partidos estalinistas y centristas, la IV Internacional lucha por la construcción de sus secciones en América Latina por medio de la preparación de la Conferencia de las Dos Américas.

Esta lucha debe situarse en el marco del combate por la unificación del proletariado de las Dos Américas y, en primer lugar, de su vanguardia. La construcción de secciones latino-americanas de la IV Internacional, se realiza a través de una lucha abierta en el movimiento obrero contra la política de división del estalinismo. Esta lucha exige una delimitación clara y nítida frente a todas las organizaciones que, mientras se reclaman del trotskismo, encierran al proletariado en el marco de aquella política estalinista. En estos momentos, mientras numerosos trabajadores y militantes empiezan a sacar el balance de la política de sus dirigentes, la Conferencia realizada por el Comité de Organización se presenta como el principal obstáculo a la construcción de la IV Internacional en América Latina. Esta Conferencia intenta dar un nuevo impulso a la política de división del proletariado a través de la colaboración con la burguesía, de la cual el proletariado ha pasado ya por amargas experiencias.

El Comité de Organización de Lambert acepta el Frente Revolucionario Anti-imperialista y lo extiende a la totalidad de América Latina. Las decisiones de su 2ª Conferencia:

"Convocatoria de una Conferencia de todas las organizaciones, tendencias y de todas las corrientes que en América Latina se pronuncien sobre los 3 puntos siguientes:

- 1) Por la organización de la unidad anti-imperialista;
- 2) por la independencia de clase de las masas trabajadoras y de las organizaciones obreras;
- 3) por la organización de luchas anti-imperialistas y anti-capitalistas conforme a la divisa de la Internacional obrera: "la emancipación de los trabajadores será la obra de los mismos trabajadores".

Los objetivos de tal Conferencia serían "reforzar el combate liberador de los pueblos oprimidos de América Latina".

En el título de este corto comunicado, la frase "por la reconstrucción de la IV Internacional" juega el mismo papel que la palabra "comunista" en los estalinistas; es decir, sembrar la confusión en el movimiento obrero y en particular entre los militantes de las organizaciones miembros del Comité de Organización que buscan sinceramente la IV Internacional.

Si hasta ahora el C. de O. ha hablado con ambigüedad de América Latina, el comunicado de esta Conferencia elimina todo posible equívoco. Junto al estalinismo, junto al S.U., el C. de O. hace todos los preparativos para intentar encerrar al proletariado en el marco de América Latina a

través del Frente Anti-imperialista a escala de todo el continente.

El comunicado explica que se trata de "reforzar" (!) el combate "liberador" (!!) "de los pueblos oprimidos" (!!!) de América Latina. De este modo, el proletariado y su independencia se disuelven en el "pueblo oprimido", y la lucha por la toma del poder del proletariado arrastrando tras él a la pequeña-burguesía, se transforma en una lucha por la liberación nacional contra el imperialismo. Torres, Peron y el Gobierno peruano han afirmado defender esta misma lucha. Los oportunistas del Comité de Organización transforman la alianza necesaria entre el proletariado y la pequeña-burguesía sobre la base del programa obrero, en un frente sin principios.

Construir la unidad (!el frente!) "lo mas amplio posible" de todas las organizaciones anti-imperialistas, es la expresión organizativa de esta política. Tal como podía esperarse de estos oportunistas, el comunicado no explica el origen de este nuevo paso del Comité de Organización.

Los militantes de América Latina tendrán que remitirse a la historia de la lucha del Comité Internacional contra la política frente-populista del Partido Obrero Revolucionario (P.O.R.) de Bolivia. Uno de sus dirigentes, Guillermo Lora, les ha proporcionado la justificación para el frente anti-imperialista.

Después de la toma del poder por Banzer en Agosto del 71, el P.O.R. boliviano, incapaz de superar sus propias debilidades, las presiones de la burguesía nacional, del estalinismo y de la campaña internacional del S.U. contra la revolución boliviana, se avino a formar el Frente Revolucionario Anti-imperialista.

El Frente propone a los trabajadores una lucha sin salida de "liberación nacional" que no lleva mas que a la desmovilización del proletariado en provecho de la burguesía nacional.

"Si bien es evidente que el golpe de Agosto fué dirigido contra la independencia y la soberanía nacionales, contra la libertad y los derechos fundamentales del pueblo boliviano; si es cierto que el golpe de Estado no puede ser consumado sin la previa anulación de sectores progresistas de las Fuerzas Armadas que empiezan a ocupar su puesto en el proceso de liberación del país; si bien es evidente, por último, que el golpe de Estado fué dirigido contra la decisión popular de obtener la liberación nacional, es innegable que hay que construir la unidad combativa de todas las fuerzas revolucionarias, democráticas y progresistas, para empezar la gran batalla en condiciones que ofrezcan una perspectiva real de poder popular y nacional."

(Manifiesto del FRA, Nov. 71)

Quienes lo firman son, entre otros: las Fuerzas Armadas Revolucionarias, el P.O.R., el Ejército de Liberación Nacional, el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional. Como el propio Manifiesto dice, el objetivo del Frente está claro:

"... toda la batalla debe examinarse teniendo en cuenta que el Frente Revolucionario Anti-imperialista no es el único instrumento para vencer a la dictadura, sino el poder mismo con el que el pueblo impondrá sus derechos y Bolivia su existencia independiente".

Lora intenta presentar el Frente ante los trabajadores como la dirección que conducirá a término la revolución ya iniciada. De este modo, el F.R.A. aparece como la continuidad en la clandestinidad, de la Asamblea Popular. Pero los trabajadores bolivianos no podrán olvidar que la Asamblea ha sido su instrumento contra el Gobierno de Torres y que este "general progresista" ha jugado un papel decisivo en la constitución de este Frente. El POR de Bolivia capitula ante la burguesía nacional. Ya no se trata de luchar por la victoria del proletariado, sino por la "Victoria de Bolivia!".

En varios países, la burguesía nacional usa un lenguaje "anti-imperialista" para poder canalizar la movilización de los trabajadores y para encontrar un sitio en la cadena de la explotación capitalista. Igual que el Secretariado Unificado, Lora toma esta "transformación" por progresista.

El Comité de Organización ha abandonado la lucha que el Comité Internacional llevo contra la teoría referente al carácter progresista de la burguesía nacional de América Latina. De la existencia del FRA no hablan los militantes de Europa, y si hablan, lo presentan como algo que el POR considera táctico y circunstancial.

Pero el Comité de Organización, llamando a la formación del Frente Anti-imperialista, lleva aún mas lejos la política oportunista de Lora. El te popular se convierte en la estrategia para toda América Latina. De este modo, el Comité de Organización se une al Secretariado Unificado pablista para dar un segundo aliento al castroismo que había creado la OLAS para encerrar a un importante sector del movimiento obrero bajo la dirección de la burguesía nacional y en el marco estrecho de América Latina.

LAMBERT SE UNE AL NACIONALISMO DE LORA.

Hasta hoy, el Comité de Organización ha intentado camuflar, con dificultades, su carácter, proclamándose como un reagrupamiento de organizaciones que se llamaban trotskistas. Lambert, en la

segunda Conferencia Latino-americana ha dado un contenido aún más amplio a este reagrupamiento sin principios. Ya no se trata de organizaciones que se reclaman del trotskismo.

El movimiento obrero de América Latina conoce ya este "internacionalismo anti-imperialista" que propone para cada país un programa distinto adaptado a las "condiciones específicas". Guillermo Lora ha justificado ya su nacionalismo al hablar de las "condiciones específicas de Bolivia". Andrés Nin había justificado su ruptura con la IV Internacional pretextando las "condiciones específicas de la revolución española".

Pero en los hechos, estas "teorías" sobre las "condiciones específicas" lo único que intentan es impedir la organización de la unidad independiente del proletariado en torno al objetivo de acabar con el imperialismo y las burguesías nacionales que no buscan más que un lugar en la cadena de la explotación imperialista. El F.R.A. intenta hacer creer a los trabajadores que la naturaleza de su lucha es distinta del combate que lleva toda la clase obrera, mientras que la experiencia de todas sus movilizaciones demuestra que la lucha por liberarse del yugo imperialista no puede llevarse más que en completa independencia frente a cualquier fracción de la burguesía nacional y en estrecha alianza con los trabajadores del bastión imperialista.

EL F.R.A. HIJO DEL COMITÉ DE ORGANIZACIÓN. LORA HA VENCIDO A LAMBERTI.

Las tareas frente a la revolución boliviana han sido uno de los factores de la crisis del Comité Internacional por la Reconstrucción de la IV Internacional. Tras el golpe de Estado contrarrevolucionario de Benzer, el Comité Internacional desartuló una campaña por la defensa de la revolución boliviana y del P.O.R. Como un aspecto de esta campaña, el C.I. a través de la dirección de la O.C.I., criticó las desviaciones de la dirección del POR boliviano. La formación del Comité de Organización trajo como consecuencia la desaparición de este debate.

La L.I.R.C.I., que después de tres años de lucha ha reconstruido la IV Internacional, denunció ya que la formación del Comité de Organización abriría las puertas a la política frente populista del POR boliviano, política contraria a la del Comité Internacional y a la batalla que el POR había llevado unos meses antes, como partido dirigente de la revolución boliviana.

Nuestras posiciones y advertencias se han visto confirmadas. La formación del Comité de Organización ha supuesto una primera victoria para Guillermo Lora en el sentido de que la dirección Lambert-Just ha aceptado, de hecho, su política.

La segunda victoria la ha conseguido después de esta segunda Conferencia: sin decirlo, Lambert ha abandonado sus posiciones para tomar las de Lora. El oportunismo de Lambert para "convencer" a Lora da como resultado que él es el "convencido".

POR LA CONFERENCIA DE LAS DOS AMÉRICAS.

Ya hemos dicho antes que la segunda Conferencia Latino-americana del Comité de Organización sería un nuevo obstáculo a la tarea que se ha dado la IV Internacional para resolver la crisis de la dirección del movimiento obrero. Al mismo tiempo, la importancia de esta Conferencia sobrepasa el marco de América Latina. Sus conclusiones están destinadas a reestructurar de nuevo el Comité de Organización --en crisis-- con el objetivo de conquistar "nuevas fuerzas" con las que preparan la reunificación con Hansen del Secretariado Unificado.

La dirección del Comité de Organización lucha en la avanzada de la dura batalla por impedir el estallido del Secretariado Unificado. Y sobretodo a través de sus propuestas de "reunificación". En América Latina, esta reunificación se prepara de manera acelerada.

Pero para poner en práctica las resoluciones de la 2ª Conferencia, la dirección del Comité de Organización deberá afrontar abiertamente la resistencia cada vez mayor en las filas de las organizaciones del Comité de Organización.

En estos momentos, importantes fracciones de militantes ponen en duda la política de sus direcciones. Ya no es posible intentar poner de nuevo a prueba los programas y organizaciones que han mostrado ya su incapacidad para dirigir a las masas hacia la toma del poder.

Los militantes del P.O.R. boliviano, de Política Obrera de Argentina, de México, de Perú, no pueden caer en las ilusiones de que es posible enderezar al Comité de Organización. La construcción de la IV Internacional en América Latina no pasa por el C. de O. pues su misma existencia está en contra del principio sobre el que se basa la IV Internacional: la unidad mundial del proletariado. Después de la traición de la revolución boliviana, después de haber abandonado a los obreros argentinos en manos del peronismo, después de haber construido el F.R.A., esta organización ha dado ya suficientes pruebas ante los trabajadores.

En la preparación de la Conferencia de las dos Américas, la IV Internacional llama a sus militantes a luchar contra sus dirigentes oportunistas en el seno de sus organizaciones y a preparar y participar masivamente en esta Conferencia. I. ARNAIZ.

PERU, CUBA, PORTUGAL...

ENTREVISTA A UNA MILITANTE CHILENA

L.Q.I.: ¿Cómo te fuiste de Chile?, ¿Cuál era tu balance de tres años de Unidad Popular en el momento de tu partida?

Salí de Chile unas semanas después del golpe de Estado fascista de Pinochet, en plena represión. Yo era activista del Partido Socialista, militante en la empresa del textil donde trabajaba y también en mi barrio. Dado que era conocida, no tenía más posibilidad que salir del país y continuar la lucha desde el exterior. En el momento de dejar Chile, no había hecho, como muchos otros obreros y militantes más que empezar un balance político de la Unidad Popular. El último período del Gobierno Allende fue especialmente difícil para nosotros, los militantes de base del PC y del PS. Éramos muchos los que nos dábamos cuenta que la Unidad Popular estaba a punto de fracasar. La derecha avanzaba día tras día. Nuestro drama era saber qué había que hacer y cómo, qué alternativa dar a la situación. Ante la amenaza del golpe reaccionario, muchos fuimos los que reclamamos armas a nuestros partidos. Siempre se negaron a armarnos diciendo que lo harían en su momento. El 11 de Septiembre, fue la masacre. Los obreros peleaban como podían. Era el caos. No había ninguna directriz política. Incluso habiendo sido muchísimos los que preveíamos meses antes que algo así llegaría, nos siguió faltando una alternativa revolucionaria. No éramos capaces de «improvisar», por así decir. Ni siquiera los grupos como el M.I.R. fueron capaces de dar una alternativa. El M.I.R. se situaba más a la izquierda que los partidos de la Unidad Popular, ciertamente. Sus militantes eran muy combativos. Éran los únicos que hablaban de la necesidad de armarse e incluso fueron atacados por el PC y el PS. Pero el MIR nunca atacó a fondo al Gobierno. Yo tenía la impresión de que empleaban una «táctica de presión» sobre el PC y el PS. El resultado de todo esto fue la derrota. Cuando el ejército «gorila» salió a masacrnos, estábamos desarmados, sin dirección y en una confusión total.

L.Q.I.: Después pasaste algún tiempo en Perú... ¿Cuál es tu experiencia del llamado

«gobierno anti-imperialista» del general Velasco Alvarado?

Este Gobierno no tiene de anti-imperialista más que la demagogia tras la que esconde la opresión del pueblo trabajador. Este Gobierno cuenta con el apoyo del PC peruano y también de La Habana. Castro dijo que el Perú era «el segundo territorio liberado de América Latina».

No se puede imaginar mayor mentira. Se trata de un gobierno burgués bonapartista que de «progresista», repito, no tiene nada más que la charlatanería. Dos ejemplos. Yo viví cierto tiempo entre los «cholitos» (1). Tuve pues la ocasión de ver de cerca las «virtudes» de la «reforma agraria» de la que alardeaba el Gobierno y sus aliados. En nombre de la industrialización del campo, la burguesía vende máquinas agrícolas a los campesinos a tales precios y condiciones que están obligados a trabajar más todavía para llegar a pagarlas, o emigrar. Era más bien una reconversión capitalista del campo, bajo el título de «reforma», pero en provecho de la burguesía. Con respecto a los refugiados políticos — miles de chilenos pasaron como yo por Perú — el Gobierno también mostró su carácter supuestamente «progresista». Muchos fueron entregados a los funcionarios de Pinochet. Yo misma, después de ser encarcelada, tuve la suerte de escapar cuando estaban a punto de enviarme para Chile. La embajada cubana me concedió el asilo político y pude irme a La Habana.

L.Q.I.: Un año has pasado en Cuba. ¿Cuáles fueron tus impresiones?

Mucho podría decirse. En Cuba, cuando llegué, encontré centenas de refugiados políticos chilenos. Estábamos bajo control de su «Comité de Refugiados Chilenos» en el que participaban todos los partidos: El PC, el PS, el MAPU, incluso

el M.I.R. Este Comité estaba, de hecho, dirigido por el PC Chileno y bajo estricto control del PC Cubano. Desde que llegamos, en las reuniones organizadas por nuestros partidos, se produjeron los primeros enfrentamientos políticos que condujeron a una crisis en la que muchos de nosotros acabamos por romper con nuestros antiguos dirigentes. Muchos militantes exigieron, como yo, un balance político de la derrota de la Unidad Popular. Queríamos aclarar esto para seguir la lucha. Se nos negó. Las presiones contra nosotros para obligarnos a callar comenzaron. Había que aceptar todo y sobre todo ni tocar la política cubana que había apoyado a Allende. Había, como nos decían, que «integrarse a la revolución cubana». Era terrible el cinismo con que se nos negaban los medios de discutir un balance político de la revolución chilena y se nos impedía seguir la lucha. Carmen Carrero, dirigente del PC Chileno, dijo a una camarada: «Quizás que en 48 años volvamos a Chile». Algunos militantes cedían a esas presiones. Otros no. La represión abierta comenzó contra nosotros. Fui expulsada del P.S. en aquel momento. Se nos sometió a estrecho control policiaco y se nos aisló. El correo era registrado. Se nos acusó de ser agentes de la C.I.A. y contrarrevolucionarios al servicio del imperialismo.

Una parte de los chilenos — con ayuda, entre otras, de un grupo de refugiados mejicanos — empezamos la lucha. Editamos un boletín y comenzamos una campaña de firmas para protestar contra tales ataques. Pusimos carteles en los hoteles de refugiados. Llegamos a reunir cientos de firmas y a realizar cierta movilización.

El resultado fue un aumento de la represión policiaca cubana. Los camaradas fueron detenidos, y luego liberados ante la amplitud de la agitación entre los refugiados. Pero la situación era ya insostenible.

CONSTITUCION DEL COMITE OBRERO INTERNACIONAL
PARA LA LIBERACION DE LOS PRESOS POLITICOS EN LA U.R.S.S.
Y EUROPA DEL ESTE

liberemos a MUSTAFA DYEMILIOV

El 2 de mayo se constituyó el "Comité Obrero Internacional por la liberación inmediata de los presos políticos en la URSS y demás países de Europa del Este". En la reunión constitutiva, celebrada en París, participaron los "Comités Obreros contra la represión en Europa del Este" de España, Francia y Suecia, militantes de los PCs y las Juventudes Comunistas de Francia y España, militantes refugiados procedentes de Europa del Este y las secciones de la Internacional Revolucionaria de la Juventud, y de la IV Internacional.

Este Comité Obrero Internacional tiene como objetivo luchar contra la represión estalinista en los países de Europa del Este y en la Unión Soviética, exigiendo a través de campañas internacionales la liberación de los presos políticos, que constituyen la expresión más concreta y visible de dicha represión.

Nosotros, militantes latinoamericanos, apoyamos este Comité pues comprendemos que la lucha contra el estalinismo y su papel traidor contra la clase obrera, es una tarea fundamental en el camino hacia la revolución socialista.

Demasiadas veces el estalinismo, representado por los Partidos "Comunistas" en América Latina, ha jugado con el destino de millones de obreros y campesinos, enviándolos a la masacre. Los ejemplos llenan las páginas de la historia de la lucha de la clase obrera latinoamericana, y para demostrarlo vamos a lo, en este momento, más conocido: Chile.

1973, meses antes del golpe fascista de Pinochet, la Unidad Popular pretende canalizar la inmensa movilización obrera bajo la consigna "ALTO A LA GUERRA CIVIL". El PC es el más ardiente orquestador de la campaña. Mientras la derecha se arma hasta los dientes, los jefes de la UP pretenden negar el inevitable enfrentamiento de clases. En lugar de dirigir y preparar a la clase obrera para salir victoriosa de este enfrentamiento,

el PC y su Unidad Popular confunde con consignas pacifistas a los trabajadores. En lugar de crear organismos de poder obrero, el estalinismo y su UP enviaron el ejército y la policía burguesas a desarmar a los trabajadores /ley de requisa de armas/. Y finalmente colocaron al propio Pinochet de ministro del ejer-

cito. ¿Se pueden prestar más y mejores servicios a la burguesía?

Estos ejemplos fueron sólo los últimos y más claros servicios del estalinismo a la reacción. Pero toda la política de Frente Popular tuvo /y no puede dejar de tener/ el mismo sentido desde el principio: colocar una barrera a la movilización de las masas a fin de preparar las condiciones para la victoria fascista burguesa /España 1936/.

Y lo fundamental es comprender que la política de Frente Popular lleva da adelante por los PCs es tan sólo la expresión a escala nacional de la política de "coexistencia pacífica" de la burocracia estalinista del Kremlin, que no puede permitir el triunfo de la revolución proletaria en Latinoamérica ni en ningún otro lugar porque esto significaría un impulso para los propios trabajadores soviéticos y, por lo tanto, una amenaza contra los privilegios de la burocracia.

Triste papel jugaron en Chile las organizaciones centristas, llamadas a sí mismas revolucionarias. Triste y vergonzoso papel colaboracionista, desde los que llegaron incluso a aceptar importantes puestos en el régimen de la UP hasta los que lo estuvieron cubriendo desde la izquierda haciéndole "críticas" pero no ofreciendo una alternativa obrera /éste fue el caso del MIR/. De que sirvieron sus frases revolucionarias, sus consignas aparentemente muy radicales? En los hechos no tuvieron otro papel que el de furgón de cola del estalinismo y el reformismo.

Luego vino el golpe y las lamentaciones. Pero mientras la clase obrera chilena, entregada a su suerte, sufre hoy día la represión más brutal, la tortura, la cesantía, el terror y el hambre, los jefes de la UP escriben documentos en los que continúan proponiendo todo tipo de alianzas "contra el fascismo" sin que en ninguna de ellas la hegemonía del proletariado llegue siquiera a plantearse.

Los obreros y campesinos no volverán a dar de nuevo su confianza a los caudillos de los partidos estalinista y compañía, que han demostrado su papel traidor, si aparece un partido revolucionario. Y solamente un partido obrero revolucionario puede dirigir la lucha contra el fascismo hacia la revolución socialista. Por esto nosotros, militantes latinoamericanos que hemos aprendido bien las amargas experiencias del estalinismo y sus bufones centristas, comprendemos que la implantación de la IV Internacional en Latinoamérica es una tarea imprescindible e inminente, y que para llevar a cabo esta tarea debemos luchar arduamente contra el estalinismo como un obstáculo de primer orden a la movilización y victoria de los trabajadores.

Apoyar el Comité Obrero Internacional y poner en pie sus ramas en América Latina es una forma importante de atacar al estalinismo "en su propia casa". Por esto llamamos a los militantes latinoamericanos y a

todos los trabajadores latinoamericanos a participar en las campañas de dicho Comité, a dar la lucha política con todos los demás compañeros que aún no han logrado claridad respecto del estalinismo, su naturaleza y su papel contrarrevolucionarios.

El Comité lleva en la actualidad una campaña por la libertad de Mustafa Djemiliov y el derecho del pueblo tártaro de Crimea a regresar a sus tierras natales. El pueblo tártaro fué deportado en masa en abril de 1944 desde Crimea al Asia Central, a miles de kilómetros. Casi el 50% murieron durante el traslado, realizado en trenes de mercancías. Mustafa Djemiliov es uno de los principales líderes de la lucha por regresar a Crimea. Ha pasado siete de los últimos diez años en la cárcel. En mayo de 1976 fué condenado de nuevo a dos años y medio de prisión en régimen severo. Esto equivale a su condena a muerte, pues en el momento de ser sentenciado llevaba nueve meses de huelga de hambre y su peso había bajado a 35 kilos.

Los militantes latinoamericanos no podemos permitir, nosotros que luchamos por el socialismo, que en nombre del socialismo se utilice para deportar a pueblos enteros y para encarcelar a comunistas, a militantes que también luchan por el socialismo y, por lo tanto, se enfrentan a la burocracia estalinista.

LIBERTAD PARA MUSTAFA DJEMILIOV!!!

LIBERTAD PARA TODO EL PUEBLO TARTARO DE CRIMEA!!!

junio 1976 María del Valle

ORGANIZACION LATINOAMERICANA de la IV INTERNACIONAL

--TOMA DE CONTACTO

--CORRESPONDENCIA

--SUSCRIPCIONES

--ENVIO O PETICION DE MATERIAL

Francia B.P. n. 10/10 75462 PARIS Cedex 10

Suecia Røda Fanan Box 264 18252 Djursholm

U.S.A. P.O. Box 4997 Chicago Ill. 6068
